

## El mitin de las Juventudes Libertarias en el Olympia

En el teatro Olympia tuvo lugar el domingo por la mañana, como se había anunciado, el mitin organizado por las Juventudes Libertarias.

El local fué insuficiente para cobijar a la gran masa de público que acudió al acto, viéndose precisados muchos ciudadanos a quedarse estacionados por los alrededores, teniendo que escuchar los discursos a través de los altavoces.

En las localidades altas se había colocado la bandera rojinegra, abundando las pancartas con inscripciones alusivas a la lucha antifascista.

Presidió Manuel Ruiz, de la Federación Local, quien después de saludar a los asistentes y a los que luchan en los frentes, exhortó a la resistencia para que se trabaje con entusiasmo, pensando en la nueva sociedad que se está forjando.

Dió lectura, a continuación, de las adhesiones recibidas, entre la que figura una de los milicianos que forman la columna Ascaso.

Después concedió la palabra a Antonio Cuencas, por la Federación Local de Juventudes Libertarias de Barcelona, el cual empezó diciendo que los hombres de la F. A. I. y de la C. N. T., ya que habían previsto el peligro del fascismo, por considerar que este era un producto del régimen capitalista y que éste antes que perder sus prerrogativas, amenazadas por los avances, sociales, tendría que recurrir a un régimen de fuerza.

—Tan convencidos estábamos — añade el orador — de esto, que todas nuestras propagandas eran dirigidas a crear una conciencia revolucionaria entre las clases trabajadoras, por tal de oponer una barrera al fascismo cuando éste se desbordase, como así ha pasado.

Hace remarcar la actuación de los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I., cuando el fascismo se entregó a la insurgencia, y dice que aquellos militantes escribieron verdaderas páginas de heroísmo.

Terminó haciendo alusión a la obra que se está llevando a término en la retaguardia, y dijo que con ella se están poniendo los cimientos de una España plena de libertad y de justicia social.

Habló después Fred Schroeder, por las Juventudes Anarquistas Suecas, el cual hizo entrega a las Juventudes Libertarias de una bandera de combate, y pronunció con este motivo unas palabras de salutación. Dijo que los jóvenes anarquistas suecos estaban orgullosos de sus hermanos españoles y que éstos podían estar seguros que su gesta era seguida con enorme interés por aquéllos.

Al terminar de hablar Schroeder se dieron vivas a la Anarquía, a la F. A. I., a la C. N. T. y a los anarquistas suecos.

A continuación hizo uso de la palabra Ricardo Mestre, por las Juventudes Libertarias de las comarcas del Panadés, el cual hizo un llamamiento a la clase media, porque vincule su suerte con la del proletariado. Se refirió a la comarca que representa, y dijo que se desea volver toda la gama de la producción, acentuándose todo el movimiento colectivista. Terminó poniendo de manifiesto la espiritualidad de la ideología anarquista.

Habló después Fidel Miró, por el Comité Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña, el cual empezó diciendo que la trágica realidad que estamos viviendo confirma la visión que tenían los anarquistas al asegurar que el fascismo no se podía vencer solamente con el papelito electoral y con discursos parlamentarios, ya que siendo un problema de fuerza, había falta que fuese vencido también por la fuerza. Y el fascismo — añadió — no triunfará, porque el pueblo, ya prevenido por nosotros, lo es peraba para batirlo.

Expresó que al fascismo se le habían de haber arrancado las raíces, privando por tanto que Calvo Sotelo o Góngora hicieran su papel en el Parlamento.

Añadió que hace falta que todas las tendencias que actualmente luchan contra el fascismo pongan el mismo entusiasmo que los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. y las Juventudes Libertarias.

Se refirió al Congreso que celebraban en Ginebra las Juventudes de vanguardia de todo el mundo en favor de la paz universal y puso de manifiesto la actuación de la representación de las Juventudes Libertarias, que consiguieron, en más de una ocasión, con su actitud de miras y con sus argumentos, que prevaleciera su criterio.

Terminó manifestando que los anarquistas no se deslíanen nunca en el camino de las ideas, porque saben que cuando una máquina se para, se enmohece, y que las ideas estancadas se corrompen. Nosotros — dijo — no queremos páramos, y siempre buscamos aquellos conceptos ideológicos más bellos y más humanos. Y esto es la Anarquía. Adelante, siempre adelante.

A continuación habló por la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, (Federación Anarquista Ibérica) Jacinto Torro, el cual empezó diciendo:

Trabajadores de Barcelona, de Cataluña y

de todos los pueblos de España; Juventudes Libertarias de todo el mundo:

He aquí hoy a las Juventudes Libertarias de Cataluña, que nacieron en medio de tinieblas y crecieron en las catacumbas de la clandestinidad y del martirio, celebrando un acto solemne de reafirmación revolucionaria a plan luz y divulgando su voz por todo el mundo. ¿Quién nos habla de decir a nosotros hace algunos meses; quién nos habla de decir a los acorralados, a los perseguidos, a los injuriados, a los calumniados consistentemente; quién nos habla de decir a nosotros que al cabo de pocos meses las juven-

tudes libertarias de Cataluña celebrarían un acto como éste, con un entusiasmo tan enorme y profundo?

Celebramos hoy por primera vez en Cataluña un acto de las Juventudes Libertarias de una gran envergadura, y conviene hablar de lo que es la juventud.

Si hiciésemos la pregunta a un biólogo, nos largaría un embarrullado discurso, que en síntesis vendría a decir: Que la juventud es la edad que va de la infancia a la virilidad.

Si nos respondiese un poeta, lo haría con cierto retintín, recordándonos los versos de Rubén Darío, diciéndonos que la juventud es el divino tesoro que se va y ya no vuelve.

Si el que no contestase fuese un revolucionario, nos diría que la juventud es la idea, el entusiasmo constante del optimismo.

El orador hace un estudio de la juventud del 98 y de la generación que se formó después de la guerra europea, sacando consecuencias paralelas.



### ROMANCE POPULAR

## GARCIA LORCA

Murió el poeta Murió el de la lira sonora; el de las rimas rebeldes y de punzantes estrofas. Murió el poeta gitano que en algunas de sus obras se mezcló con los civiles que eran el alma española, según dijo un gobernante de fatídica memoria. Murió el creador de Yerma; de esa Yerma soñadora que al verse infecunda y joven pasa días de congoja, instantes de abajamiento y valadas dolorosas. Murió el poeta, sin ver que esta gira Yerma española que pasó siglos y siglos soñando con ser dichosa. Va a resaltar su sueño: un que las peses a las hordas, que imaginárase la plébea no puede ser soñadora. ¡Dicen que murió! ¡No es cierto! No murió García Lorca; no murió; lo asesinaron las turbas fascistas que odian por igual al pueblo que sufre, protesta o lucha, que el poeta que en sus cantos va recordando esas notas. Habéis matado a un poeta porque como en sus estrofas acepta de rebeldía contra la turba opresora,

ansias de liberación y deseos de reforma en esa púrpura charca llamada escena española. Como Yerma mata al hombre que fecundaría no logra, vosotros, los fujungistas, gente abyección y bravacona, habéis matado al poeta por ser fecundo de sobre. Habéis matado al poeta; pero quedan sus estrofas y queda un pueblo rebelde que está escribiendo su historia, y en una página de ella ha de poner esta nota: «En el año treinta y seis y en tal día y a tal hora, los nuevos inquisidores de la nación española, asesinaron a un hombre por no haber hecho otra cosa que escribir versos sublimes y rimas fuertes y hondas.» Y así, al unir vuestros nombres con el de García Lorca os habréis hecho inmortales, pues es fatal paradoja, que también los asesinos tengan un sitio en la Historia.

Juanonius

N. de la R.—Aun cuando nos proponíamos no publicar versos, exceptuamos estos a ruego de un grupo de milicianos del frente.

Se refirió a los estragos que produjo el régimen capitalista entre la juventud, atribuyéndole, entre otras cosas, el paro forzoso, y dice:

«Repasad las estadísticas, que tienen un valor relativo, pero repasadlas, y veréis qué el setenta y cinco por ciento de los parados en todo el mundo corresponden a hombres entre los quince y los veinticinco años.»

A continuación alude al concepto federalista de los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica, y expresa:

El primer punto, el punto más esencial, consiste en estos momentos en el federalismo, de dar a cada pueblo, a cada región, su autonomía propia, su autonomía política o administrativa. He aquí una cosa dicha en tres palabras que algunos de vosotros no le dais la debida importancia, pero que en el desarrollo de la futura vida española tiene una grandísima importancia.

Hay entre los elementos de todas las regiones de España un afán federalista, alimentado por la C. N. T. y la F. A. I., entidades conductoras de masas y que se rigen por el federalismo en su vida interior.

Nosotros creamos, al hacer esta proposición, que cada región española se puede administrar autónomamente, pero no con la autonomía que ha tenido hasta ahora Cataluña, una autonomía de tapete. Nosotros somos amigos de las realidades y amigos de los hechos como aquel que dice: «Vámonos al grano; la paja se la lleva el viento.»

Nosotros queremos la autonomía para Cataluña, para Castilla, para Aragón y Levante, para Andalucía, para todas las regiones, sin exceptuar ninguna, un régimen federalista, un régimen autónómico aplicado a su economía, a su administración política.

Refiriéndose a la transformación que está operando en España la intervención de la Confederación Nacional del Trabajo en la cosa pública, dice que vamos a la desaparición de los ministerios, nidos de fascistas y de parásitos, convirtiéndolos en departamentos de trabajo que representen una garantía para el ambiente de libertad que estamos forjando.

Se ocupa de la guerra, y dice que ésta ha de terminar cuanto más pronto mejor, porque así lo reclama la economía española, para cual cosa no hemos de temer ningún esfuerzo para que bien pronto sea batido el fascismo.

Señala que para conseguir este objetivo hace falta ir a la simplificación de los mandos y a la creación de una dirección única.

Y ahora, dos palabras también para la retaguardia —añade—: la retaguardia, que es tan esencial para ganar la guerra como los frentes. Voy a decirlos dos palabras, o más de dos palabras, primeramente para recordar a todo el mundo que no hay bastante con trabajar seis ni ocho horas, sino que hace falta trabajar intensamente hasta agotar las fuerzas físicas.

Ahora a vosotros, campesinos de Cataluña. Vosotros sabéis que uno de los factores más importantes para ganar una revolución es no abandonar la tierra, los sembrados y el ganado. Tenéis que trabajar también intensamente, tenéis de cultivar la tierra.

Dijo después el concepto de disciplina, y expresó que los militantes de la C. N. T. tienen la disciplina que cada cual se impone con su responsabilidad individual, haciendo resaltar el equívoco en que incurrir los que sistemáticamente atribuyen al anarquismo un espíritu de desorden. Y terminó con las siguientes palabras:

«Comaradas de los frentes de Santa Olaya, de Talavera, que lucháis contra el fascismo; camaradas del Rosa, camaradas de la columna España que estáis formados bajo las banderas rojinegras de la Federación Anarquista Ibérica y de la Confederación Nacional del Trabajo»

Los camaradas de Cataluña no hemos dudado ni dudamos en ayudarnos. Pedid todo lo que os haga falta, que nosotros sabremos quitarnos el pan de la boca y todo lo que sea necesario para dároslo, que estéis dando vuestra sangre juvenil y en plena virilidad por las libertades de España, para la reconstrucción de una España nueva, completamente nueva. ¡Salud y optimismo!

Hizo uso de la palabra, en último lugar, Jaime R. Magaña. Empezó diciendo:

A pesar de que en el transcurso de los años hemos oído las críticas de nuestros adversarios, nuestra organización ha sido en estos momentos de guerra civil una revelación para propios y extraños, para la gente que nos criticaba sin conocerlos. Aquellos que plasmaron un régimen republicano en España tienen las pruebas evidentes de la valía de nuestra organización y de la fuerza de nuestra ideología. Nuestras juventudes han venido a recordar el deber de cada uno y a aumentar su fuerza ideológica, reafirmando nuestras teorías mediante la aplicación de un trabajo ya práctico.

Remarcó que hace falta tomar ejemplo del movimiento anarquista; del intérprete del sentimiento de libertad y de perfeccionamiento del hombre.

El anarquismo — continúa diciendo — tiene a hacer del hombre una cosa útil para la Humanidad. El anarquismo ha de servir de estímulo para todos por tal de comprender que no hay mesías ni redentores, que cada cual tiene que ser su propio redentor, su propio controlador de carácter y temperamento. Nacerá esta moral anarquista, que ayer nos estaba vedada. Nacerá de acuerdo con la guerra civil; nacerá nuestra moral abnegada y altruista por el ejemplo de nuestra organización. Entre los anarquistas no hay nadie que sea más que otro, porque todos no, consideramos iguales.